

RUTA JACOBEEA

AÑO III	Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella	Número 30
D. L. NA. 277-1963	Diciembre de 1965	Apartado 20 - ESTELLA

Director D. Jesús Arraiza

Gráficas Bescansa - Blanca de Navarra, 25 - Pamplona



FIN del Año Santo

Los Amigos del Camino de Santiago, hemos peregrinado a Compostela, varias veces en este año, pero no por ello podíamos faltar a la ceremonia de clausura de la Puerta Santa. No nos hubiera hecho falta la invitación Oficial ya que Santiago nos atrae, como el imán atrae al hierro, pero ella nos convirtió en protagonistas de este emocionante acto Jacobeo. Ver Santiago de Compostela, como lo vimos en la noche del día veintinueve, cubierto de niebla, con las torres de la Catedral envueltas en una luz rojiza, tamizada, en medio de la niebla, flotando sobre ella, como una Jerusalén Celeste, fue una experiencia inolvidable completada más tarde al escuchar las doce campanadas del reloj de la Catedral.

Santiago tiene sus lugares exactos, para saborear momentos, fugaces de su vida. Lugares que sólo conocen, los que lo aman entrañablemente y así nos colocamos al fin de la escalinata de la Plaza de la Quintana, entre la casa de la Parra y el convento de San Pelayo de Antealtares, de espaldas a la Vía Sacra, para escuchar los sonos de las doce campanadas de medianoche. Y en la soledad de la gran plaza, como olas atropelladas, pisándose los ecos en las piedras milenarias, llegaban a nosotros las campanadas como un murmullo gigantesco, como la oración dormida de una ingente multitud puesta de nuevo en movimiento, llegando hasta las últimas células de nuestro ser, invadiéndolas con una sensación física, de presencia.

En Santiago, «Los Amigos» tenemos muchos y buenos amigos con los que es grato hablar de ideales comunes; Chamoso Lamas, Comisario de Excavaciones, a quien debe tanto no sólo la ciudad de Santiago sino todo el «Camino»; Maíz Elicequi, Presidente de la Gloriosa Archicofradía del Apóstol; el Canónigo Maestro de Capilla Pérez Gutiérrez que anda ahora metido en una investigación seria y científica sobre la música religiosa compostelana, a vueltas con la exacta versión del «Dum Pater Familias» y embebido en el estudio de ese dulce instrumento casi olvidado en museos que es la zanfonia; el Secretario de la Junta central del Año Santo, Canónigo Sr. Precedo Lafuente, los profesores de la Universidad Compostelana, Sres. Rodríguez y Fernández de Viana, Mlle. Warcollier Secretaria de la Sociedad hermana nuestra, «Amis de Saint Jacques de Compostelle», con sede en París, Miss Helen M. Franc, secretaria del Museo de Arte Moderno de Nueva York, y con ellos otros muchos, muchísimos amigos cuya relación aquí sería interminable.

Días de contactos, de proyectos, de concretar actuaciones futuras... y ¿Por qué no?, de gozar la hospitalidad de nuestro querido amigo Don José Filgueira Valverde, Alcalde de Pontevedra y Director de sus Institutos y Museos, que a su gran cultura y dotes de conferenciante une la de ser el hombre clave del Camino de Santiago en la región galaico portuguesa. Filgueira Valverde ha organizado en Pontevedra unos Museos sensacionales, en unión de su activo Secretario García Alen, con quien visitamos detenida-

mente, todas sus salas. Tesoros en joyas de oro, labores de azabache, cruces labradas, tablas de primitivos, Berruquetes. Cuadros y más cuadros, recuerdos marítimos con especial mención de Méndez Núñez, objetos litúrgicos, etc., constituyen una verdadera orgía de objetos de arte, atesorados allí con verdadera pasión y que constituyen uno de los alicientes de la visita a la recoleta ciudad de Pontevedra, sede de la Virgen Peregrina.

Nuestra visita llevaba también un motivo jacobita: Ver la gran exposición montada en Pontevedra por la Société des Amis de Saint Jacques de Compostelle de París, con el tema: «Peregrinos y Caminos de Santiago en Francia y en Europa desde el siglo X hasta nuestros días». Visitamos muy detenidamente toda aquella gran riqueza de diapositivas murales en color, montadas con un gusto exquisito, que nos hicieron evocar los hitos jacobeos más importantes a lo largo de todos los Caminos franceses y españoles de peregrinación. Y tras la cena íntima con que nos obsequiaron nuestros anfitriones Don José Filgueira y su esposa D.^a María Teresa, con ese sentido de la hospitalidad de la que hacen un culto en Galicia, tuvimos tiempo todavía para ver el Museo Arqueológico, en avanzadas horas de la noche, iluminado especialmente en su exterior para permitir la contemplación de las ruinas eclesiales, tumbas, ábsides y tímpanos que rodeados de un verde y suave césped, que les presta un aire de estampa románica de vieja litografía inglesa, constituyen el marco que da al museo, en el que los fondos son extraordinarios: lápidas, estelas romanas, aras, sarcófagos, laudas, etc., llenan en unión de capiteles variados las distintas salas.

Y por fin el día 31, la ceremonia de clausura de la Puerta Santa, siguiendo el ritual que se nos entregó. Ceremonia barroca, solemne, llena de encanto gozoso, en virtud de la cual con asistencia del Nuncio de S. S., del Cardenal Arzobispo de Santiago Dr. Quiroga, del Obispo Auxiliar y de todos los Obispos de la Región Gallega así como del Obispo «Jacobeo», Dr. Guerra Campos —que en nuestra 1.^a Semana de Estudios Medievales de 1963, dio una magistral conferencia sobre las excavaciones Compostelanas— quedó cerrada la Puerta Santa. Mientras caminábamos en el Cortejo procesional entre las Autoridades Civiles que acompañaban a la comitiva eclesiástica, oyendo el dulce cántico de las chirimías, viendo volar

(Pasa a página 2)

el botafumeiro evocábamos casi sin querer aquellas ingentes multitudes a las que hacía referencia el Codex Calixtinus, en el Sermón del Papa Calixto, del día de la traslación del cuerpo del Apóstol. Multitudes apiñadas, esperando el momento de correr hacia el altar del santo, para ocupar los primeros lugares. Multitudes abigarradas, pecadoras, en busca de perdones y Gracias. Recordábamos a los millones y millones de peregrinos que a lo largo de los siglos han acudido rendidos de cansancio y pléticos de fe, a Compostela, buscando alivio a sus penas y necesidades y perdón para sus culpas, Y cuando la Antífona cantaba: «Marcharéis con Júbilo y alegría, porque los montes y los collados, os esperan saltando de gozo, «Aleluya», también saltaba un aleluya en nuestros corazones, por los beneficios que el Señor Santiago, ha derramado a manos llenas sobre todos nosotros. Y si la lluvia quiso estropear la solemnidad fuera del templo, alterando todos los planes concertados hasta el punto de que la procesión en lugar de realizarse por el exterior tuvo que hacerse por el interior, alrededor de la girola, no por ello mermó solemnidad y emoción al acto, que fue seguido con fervor por los santiagueses y los numerosos españoles, sobre todo sudamericanos que acudieron a los pies del Apóstol para ganar el Jubileo en sus postrimerías. Clausurada la Puerta Santa, con el himno «Celestis urbs Jerusalem», a los acordes de las Chirimías y el cántico, «Celestial Ciudad de Jerusalén, visión santa de paz que levantada sobre piedras vivas, te alzas hasta el cielo y con el rito nupcial eres coronada por legiones de ángeles», terminó la ceremonia litúrgica, con la bendición papal.

Y después a la calle, el recuerdo agradecido a tantos elogios como hemos escuchado estos días en los ambientes y lugares más dispares, sobre Navarra y sus actividades jacobeanas. Todo lo navarro tiene hoy un eco agradecido en Compostela, que reconoce a nuestra provincia el carácter de pionera, adelantada, en la idea de resucitar el sentido ecuménico del Camino de Santiago. Navarra es hoy en lo cultural, en las tareas de restauración de monumentos, y en su tenso y fino espíritu jacobeano, verdaderamente, la puerta en España del Camino de Santiago, y éste es un hecho reconocido y agradecido en todos los lugares de la Ruta Jacobea.

Más tarde la visita en el hostel de los Reyes Católicos en unión del Ministro de Justicia que ostentaba la repre-

sentación del Jefe del Estado en las ceremonias de clausura y las demás autoridades, a la exposición fotográfica de recuerdos de la Marcha de la O. J. a Compostela al mando de Manuel Antón Ayllón.

Y al fin, el deambular por las calles de Santiago, verdadera delicia del que desea buscar emociones estéticas y más tarde entrada ya la nochevieja, solo quedaba celebrar la despedida del año, del año 1965, del año jubilar, del año Santo Compostelano, no con las doce uvas simbólicas, rito dionisiaco que no rima con el carácter austero de estas tierras, sino de otra forma más espiritual, más tensa, para disponer el alma recogida sobre sí misma, como una ballesta presta a dispararse, acudiendo a la plaza de la Quintana y allí, asidos a los barrotes que guardan la puerta Santa, oír las doce campanadas que marcaban la transición del año 1965 al año 1966 pidiendo al Señor Santiago doce peticiones grabadas en nuestro corazón.

Señor Santiago: ¡Gracias por tu año jubilar que ha derramado tantas gracias y ha devuelto la esperanza a tantas almas!

¡Protege Señor, a nuestro Papa Paulo!

Y a nuestras Autoridades, Obispos, Sacerdotes y hermanos de España, para que sigan el rumbo claro y recto que marca en el cielo tu «Camino».

Conserva —ahora más que nunca— el tesoro de la unidad religiosa en nuestra Patria.

Ruega al Señor Todopoderoso por Navarra y por todos los navarros nuestros hermanos.

Por los que en Europa y en el mundo entero, ven en tu «camino» un símbolo de fraternidad ecuménica.

Por la Paz de todo el Orbe.

Por los que rezan y sufren por los demás.

Por los que no saben o no quieren rezar.

Por los que peregrinan sin descanso ni refugio.

Cuida, Señor Boanerges, de nuestra Patria.

Y guía nuestros pasos por el camino que lleva hasta Dios.

Mientras estas oraciones nos nacían de lo más íntimo, la Plaza de la Quintana, tenía como eco de nuestras oraciones el rumor incesante de la lluvia, torrencial, violenta, que llenaba todos los rincones de la Ciudad apagando todo ruido, toda señal de vida. El cielo cubierto de celajes clausuraba con el año, la Vía Láctea.

PEDRO M.^a GUTIERREZ ERASO, Secretario General

BIBLIOGRAFIA

BARBERAN, Cecilio.—La Exposición de Santiago en el arte.—Ecclesia, 24 julio 1954, n.º 680, p. 1 y 27

LAMBERT, Elie.—L'architecture religieuse dans la Pays Vasque français.—Annales du Midi, 1952, 97-112

ASTIZ, M. A.—Después de cincuenta años de trabajo, Roncesvalles vuelve al esplendor artístico que tuvo en el mediovo.—LGN 7 abril 1954

LAMBERT, Elie.—La Catedral de Pamplona.—Príncipe de Viana, 1951, 9-35

INIGUEZ ALMECH, Francisco.—Las excavaciones en la Basílica del apóstol Santiago en la Literatura y en el Arte, I, Madrid 1954

CHAMOSO LAMAS, M.—Excavaciones en la Catedral de Santiago de Compostela.—Arch. Esp. Arte, 1954, n.º 106, 183-185

CARRO GARCIA, Jesús.—La Catedral de Santiago, templo de la Cristiandad.—FV Ext. pág. 8-10

GAILLARD, Georges.—Le Pèlerinage de Compostelle et la sculpture romane.—Bull. Ins. français en Espagne, 46 1950, 211-213

CARRO GARCIA, Jesús.—La imagen sedente del apóstol en la Catedral de Santiago.—Cuad. Est. Gallegos, 5, 1950, 43-51

GAILLARD, G.—De la diversité des styles dans l'architecture romane des pèlerinages.—Revue des Art, 1951, t. II

IGLESIAS VILARELLE, A.—Los músicos del pórtico de la Gloria. El Museo de Pontevedra, VII 1952, 25-26

GAYA NUÑO, J. A.—La pintura románica en Castilla.—Madrid C. S. I. C.—1954

Babbelon, Jean.—Las pinturas de Santiago en la capilla de los Carmelitas de París.—Clav. sep.-oct. 1954, n.º29, 29-33

FIGUEIRA VALVERDE.—Lámparas jacobeanas.—ABC 30-XII-1953

MATEN Y LLOPIS, Felipe.—Un tesoro rico en la vía compostelana.—Bol. Com. P. Monum. e Inst. Fernán González, XXIX, 1950, 47-49

CAMON AZNAR, José.—Santiago en el Arte.—Santiago en la Historia, la Literatura y el Arte, II, 1955, 151-158

GUINARD, Paul.—La figura de Santiago en el arte francés.—Santiago en la Historia, la Literatura y el Arte II, 1955, 39-49

ESTELLA en la Ruta Jacobea

Por DROCON DE MELDIS

Cuando el Obispo de Aquitania Gotescalco, pasó en el año 950 por Albelda —Camino de Santiago de Compostela— encargando a Gomesano, monje de aquel Monasterio que para llevar a su regreso a Francia, le copiara el libro de San Ildefonso de Toledo, el Arzobispo toledano, relativo a la "Perpetua Virginidad de la Virgen María, Nuestra Señora", poco había de imaginarse que más de diez siglos más tarde, su paso por la península, camino de las brumas galaicas, hacia la tumba de Boanerges el Zebedeo (recogido y notariado por el copista Gomesano con toda suerte de datos y referencias), serviría para aportar un dato cronológico más a la antigüedad de la Ruta Jacobea y para hacernos imaginar a los estelenses su tránsito por Zarpuz, en los alledaños de la vieja Lizarra.

Porque efectivamente entre las brumas célticas del Noroeste de España, entre la evanescente niebla perfumada de la Catolicidad tierna y crugiente de los blondos reyes suevos, la tumba ignota del apóstol Santiago, yacía en el silencio en la casi isla del Sar y del Sarela, esperando el grito de la Fe.

Como en una visión calidoscópica la Leyenda nos hace ver sucesivamente, la llegada milagrosa a Galicia del cuerpo decapitado del Apóstol (¡esas barcas de piedra, o mejor barcas dedicadas al transporte de la piedra!), en extraña navegación desde Palestina... las esperanzas del eremita pelayo, traducidas en realidad por el piadoso Teodomiro el Obispo

Iriense en trance... luces y armonías celestiales, estrellas y cánticos sobre el bosque... el hallazgo del sepulcro y la primera basílica sobre el "Campus Stellae"... sede de la vieja y joven Compostela.

La verdad histórica, y la leyenda, unidas indisolublemente, crearon a partir de este momento inicial en el transcurso de los siglos el más fabuloso movimiento de unidad religiosa y cultural de todos los tiempos con el trasiego de pueblos y gentes a través de los Pirineos. Con él, Europa y el Occidente cultural cristiano empezaban torpemente a diseñar sus contornos.

Compostela es el imán poderoso que atrae a los cristianos de todas partes, durante esa terrible Edad Media, enorme y delicada en opinión de Verlaine. La Visita del emperador de la barba florida, Carlomagno, a la tumba del póstol, puede insertarse juntamente con la de Francisco de Asís en ese impulso teológico penitencial que es el motor y latido espiritual de toda la Edad Media. Se acercaba el fin del mundo vaticinado para el año mil y un terror pánico se apodera de los pueblos de Europa, que hacen penitencia, rogativas y peregrinaciones. Pero el tránsito al siglo XI se hace felizmente y los corazones se esponjan de alegría, dejando atrás como una pesadilla el tenebroso milenarismo. Por toda Europa hay como un hálito nuevo de vida, una esperanza recobrada en un mundo que renace y una palingenesia espiritual en las almas cristianas.

A las multitudes gimientes del Miserere, sustituyen las Multitudes de la "Grande Chanson" que cantan gozosas a lo largo de la galaxia, el Camino de Santiago astral, buscadoras del perdón de sus culpas en la dura ascesis del caminar. Por las rutas clásicas de que nos habla el Códice Calixtino —que reserva por boca de Aymérico Picaud las mayores alabanzas al pan, vino, carnes y pescado de Estella, contrastando —fuertemente con otras informaciones sobre aguas venenosas y costumbres de otros habitantes de Navarra muy deshonestas— sufriendo sed, hambre, sol, frío, cansancio, enfermedad, malos tratos y a veces el expolio, los peregrinos (hábito, bordón y escarcela), ya en grupos numerosos desde Puente la Reina, llegaban a Estella, cruzaban el río Ega por el puente medieval de la calle de la Astería y por las rúas de las tiendas y de San Nicolás se desparaban buscando acogida en los Hospitales de la Ciudad de Rocamador.

El latín llora de alegría y sufrimiento con el parto de las tímidas lenguas romances, cuyos ecos distintos se adormecen en las rúas estelenses; guerreros normandos, borgoñeses, mercaderes daneses y anglos, trovadores lombardos y prebíteros germanos convergen en Estella desde las rutas de Burdeos, París, Vezelay, Le Puy y Arles, convirtiendo a Estella en un centro mercantil de primer orden, donde los usos, la costumbre y la cultura de todos los pueblos europeos se va sedimentando, adquiriendo ese tono de Ciudad activa e in-

ternacional que la geografía y la historia le asignaron.

El siglo XI —en opinión de Camón Aznar—, es el gran período ístmico, en el cual España, a través de la época románica se adscribe totalmente a la cultura occidental. Los pasos pirenaicos encauzan la ósmosis cultural y Navarra en sus fines de jornada, de etapa, remansa el recorrer peregrino.

Los monjes que han de regir culturalmente a España, vienen de allende el Pirineo, empujados por el hálito universalista de San Odón segundo Abad de la Orden de Cluny, que desde entonces ya, alienta la peregrinación a Santiago, bien protegida y apoyada por Sancho el Mayor, como afirma Fray Justo Pérez de Urbel quien lo califica de "campeón de esta orden monástica". Esta unidad dogmática, litúrgica (con la supresión del rito y letra mozárabe), y estética de origen al estilo románico, síntesis del clasicismo romano, del bizantinismo, y de las artes decorativas celtas y germanas aunándolas en una idea superior de unidad espiritual y cultural que en realidad no es otra cosa que lo que hoy conocemos como cultura occidental.

Estella en estos siglos iniciales del románico (XI y XII) se perfila como genuinamente jacobea. Nacida "por" y "para" el Camino de Santiago es hoy un maravilloso fósil que conserva la impronta de las primigenias huellas medievales. Es un milagro de conservación que bien aprecian los eruditos, intelectuales y turistas que re-

(Pasa a la página siguiente)

corren Europa, buscando la entraña, la raíz de la cultura europea y encontrándola una vez más, en esos claustros, capiteles ábsides y esculturas que dormitan en las viejas rúas estellicasas.

El románico cluniacense, el de los ábsides de Rocamador, San Miguel y San Pedro la Rúa, el de Santa María Yus del Castillo y los capiteles de San Miguel, Palacio Real, claustro de San Pedro, junto con las portadas de San Juan y San Miguel es en unión de vírgenes y tallas que abundan en Estella, el primitivo románico, denso, sólido, —dogma hecho piedra— sin fisuras, con redondez de círculo donde el Principio y el Fin son una misma cosa, lección sencilla y exacta de temas bíblicos —la Biblia de los pobres— desarrollada en historiados golpes de cincel.

¿Por qué nos parece a todos el arte románico tan actual y moderno? ¿Por qué nos atraen esas figuritas rechonchas, joviales, alegres, verdaderas “marionetas de la Fe” que decoran el Pórtico de San Miguel, narrándonos ingenuamente episodios evangélicos? ¿Por qué a pesar de la terrible maldad de Herodes, rodeado de cadáveres de niños inocentes, nos sonreímos con gusto? ¿Por qué nos sentiríamos llenos de paz, paseando por el claustro de San Pedro, entre el zoo extraño y la flora inexistente de sus capiteles? ¿Por qué rezamos mejor y más a gusto bajo las bóvedas románicas, densas y sólidas, que en otras iglesias aéreas? Acaso se deba todo a que en el subconsciente del hombre de hoy la solidez románica se identifica con la solidez del dogma católico, y acaso también porque el paralelismo entre la Edad Media y nuestro tiempo puede hacerse en todos los órdenes. El peligro pende sobre nuestras cabezas, los viejos terrores del fin del mundo nacidos en el medioevo, vuelven hoy

—desgraciadamente con visos de realidad actuante— concretados en las bombas termonucleares. Ante la llamada a rebato, no cabe duda que la unión y solidaridad de los europeos se acrecienta. Por eso para Gratiano Nieto, este afán de salvación individual y colectiva que hoy como en la Edad Media se siente en Europa es lo que explica el atractivo que lo románico ejerce en nosotros.

Por ello no podemos menos de felicitarnos que la Dirección General de Arquitectura haya tomado la decisión de recuperar devolviéndolo a su estado primitivo el bellísimo conjunto Monumental de Estella. Es tal su riqueza y abundancia de motivos que la tarea ha de ser forzosamente larga y dilatada pero vale la pena el esfuerzo. Nuestras viejas piedras, las de los claustros, capiteles, pórticos, escudos y esculturas son un depósito cultural, legado por nuestros antepasados, tesoro espiritual que pertenece a toda la Humanidad.

Las viejas rúas estellicasas que siglo tras siglo contemplaron el desfile de toda Europa, constituyen hoy un sedimento de la cultura occidental y hoy empezamos a vivir el milagro de su resurrección, sirviendo de esbelto marco a la gran manifestación cultural de nuestra Asociación: Las Semanas de Estudios Medievales de Estella.

Hay en el ambiente un deseo de retornar a los orígenes comunes buscando las posibles vías para ello y esta es una coyuntura que ningún europeo puede obstaculizar. Y al ver al Profesor Georges Gaillard, profesor de la Sorbona, contemplar en silencio admirativo el pórtico de San Miguel, sólo se me ocurrió pasar amorosamente una mano por la tosca labra, diciéndome en mi interior con una gran ternura: ¡Pequeñas, queridas piedras, que no sois sino el alma de Europa!.

BIBLIOGRAFIA

(Viene de página 2)

MENENDEZ PIDAL, Luis.—Influencia y expansión de la arquitectura prerrománica asturiana en alguna de sus manifestaciones.—Bol. Inst. Est. Asturianos, n.º 5, 1958, 44, 417-430 y 45, 3-32

CONANT, Kenneth Jhon.—Carolingian and Romanesque architecture, 800-1200.—The Pelican History of Art, 1959

CROCET, René.—Remarques sur les relations artistiques entre la France du sudouest et le nord de l'Espagne à l'époque romane.—Actes du XIX Congrès international d'Histoire de l'Art. Paris 1958

MONTEVERDE, J. L.—Ensayos sobre el románico burgalés.—Bol. Com. Prov. Monum. e Inst. F. González, XXXV, 1956, 375-379

RODRIGUEZ MUÑOZ, Pedro.—Iglesias románicas palenquinas.— Publ. Inst. Tello Téllez de Meneses, 13, 1955, 27-126 (láms.)

CHAMOSO LAMAS, M.—Noticia de las excavaciones arqueológicas que se realizan en la Catedral de Santiago.—Compostellanum, I, 1956, 349-400; 803-856; II, 1957, 576-678

LOUIS, René.—Ce que illustre Basilique de Saint-Jacques de Compostelle doit à la petite église de Saint-Jacques d'Asquins. Lecho de Saint-Pierre d'Auxerre, VI 1958, 27-30

CROZET, René.—Recherches sur la sculpture romane en Navarre et en Aragón.—Cahiers de civilisation medievale, II, 1959, 333-340

GAILLARD, Georges.—Le Porche de la Gloire à Saint-Jacques de Compostelle et ses origines espagnoles.—Cahiers de civilisation medievale, I, 1958, 467-475

BOUZA BREY, Fermín.—O maestro, Mateo, autordo Pórtico de Gloria da Catedral de Santiago, na tradição popular.—ACEF, I, 295 ss.

BOUZA BREY, Fermín.—El maestro Mateo en la tradición popular de Galicia.—Compostellanum, IV, 1959, 181-194

PITA ANDRADE, J. M.—Varias notas para la filiación artística de Maestro Mateo.—Cuad. Est. Gallegos, 32, 1955, 385

PITA ANDRADE, J. M.—Sobre los orígenes españoles del Pórtico de la Gloria.—Cuad. Est. Gallegos, 42, 1959, 131-137.

PITA ANDRADE, J. M.—Los maestros de Oviedo y Avila.—Artes y Artistas.—Madrid. 1955

CHAMOSO LAMAS, Manuel.—Esculturas del desaparecido Pórtico occidental de la Catedral de Santiago.—Cuad. Est. Gallegos, 43, 1959, 202 y ss.

NIETO GALLO, Gratiano.—Una escultura de la escuela del maestro Mateo.—Madrid. 1958.—8 págs.

OTERO TUNEZ, Ramón.—Vírgenes «aparecidas» en la escultura santiaguesa.—Compostellanum, III, 1958, 167-192.

GAILLARD, G.—Les statues-colonnes d'«Antealtares» à Saint-Jacques de Compostelle.—Bull. Soc. Antiq. France, 1957 (paru en 1959), 171-179

PORTELA PAZOS, Salustiano.—El botafumeiro de la Catedral de Santiago.—VG Lugo n.º 671 jul. 1955, p. 11 y 58

BOUZA BREY, Fermín.—El ara romana inédita de la Catedral de Santiago de Compostela.—Com. I, 1956, 144-152

ARTE de monjes y peregrinos. Los pintores anónimos de Cataluña.—Correo, X, 1957, 13-25

CROZET, René.—L'Art Roman.—Paris.—P. U. F.—1962

QUARRE, Pierre.—Sanctuaires Romains sur le chemin de Saint-Jacques.—Musée Dijon, 1962

CAAMAÑO MARTINEZ, J. M.—Contribución al estudio del gótico en Galicia (Diócesis de Santiago).—Valladolid. 1962

DURIAT, Marcel.—L'Art Roman en Espagne.—1963

CHAIGNE, Louis.—L'Arte romane du Bas Poitou.—1963

ALCOLEA, Santiago.—La Catedral de Santiago.—Madrid. s. d.

GUERRA SANZ, José.—Excavaciones en la Catedral de Santiago. La Ciencia Tomista, 87, 1960, 97-168

EGRY, A. de.—La escultura del claustro de la Catedral de Tudela.—Príncipe de Viana, 20, 63-107

FILGUEIRA VALVERDE, José.—Adquisiciones recientes del Museo de Pontevedra. Dos profetas del Pórtico de la Gloria. EMP, XI, 100.

MAIZ, Luis.—El Apóstol Santiago y el arte jacobeo.—M. 1944

MILTON WEBER, Cynthia.—La portada de Santa María la Real de Sangüesa.—Príncipe de Viana, 20, 138-186 y láms.

PITA ANDRADE, H. M.—La huella de Saint Denis.—Cuad. Est. Gallegos, VII, fasc. 23, 377

SANCHEZ CANTON, F. J.—Extracto del informe académico para la adquisición de las esculturas del Maestro Mateo.—El Museo de Pontevedra, XI, 103 y ss.

BOUFFARD, Pierre.—Sculptures de Saintonge. Romane 1963

DELARUELLE, Etienne.—Les fresques de Tahull, le décor du Sanctuaire de Saint-Sernin de Toulouse et Saint-Jacques de Compostelle.—Actes du IIe Congrès international d'études pyren. Luchon-Pau, 1954. Edit. en 1957, VI, 37-42

Una versión portuguesa del milagro del peregrino ahorcado

(Antes de iniciar este trabajo, deseo hacer constar mi agradecimiento a José María Iribarren, ilustre académico conecedor como nadie del folklore navarro, buen jurista y excelente amigo, a quien debo el conocimiento de esta versión portuguesa).

La Leyenda es como una encarnación humana del Mito. Y muchas veces la leyenda se parece a un Argos que nos mira con una sorprendente ubicuidad, desde los lugares más inesperados. Esto es lo que nos sucede, por ejemplo, con el conocido evento del peregrino a Compostela, acusado de robo por una criada desdénada, que se ingenió para introducir en la modesta valija del jacobípeto, una copa de plata. Registrado el acusado y comprobado el hecho, el peregrino fue ahorcado. Sus afligidos padres, continuaron la peregrinación a Santiago y a su regreso pasaron por el lugar donde fuera ahorcado el hijo para darle el último adiós. ¡Cuál no sería su sorpresa al comprobar que seguía con vida y —según sus palabras— protegido por el Señor Santiago!

Presentados al Juez para hacerle patente el prodigio —precisamente en ocasión de hallarse aquél comiendo— rechazó por imposible lo que le referían, diciendo:

—¡Eso que me contáis es tan cierto, como que están vivos este gallo y gallina asados que voy a comer!

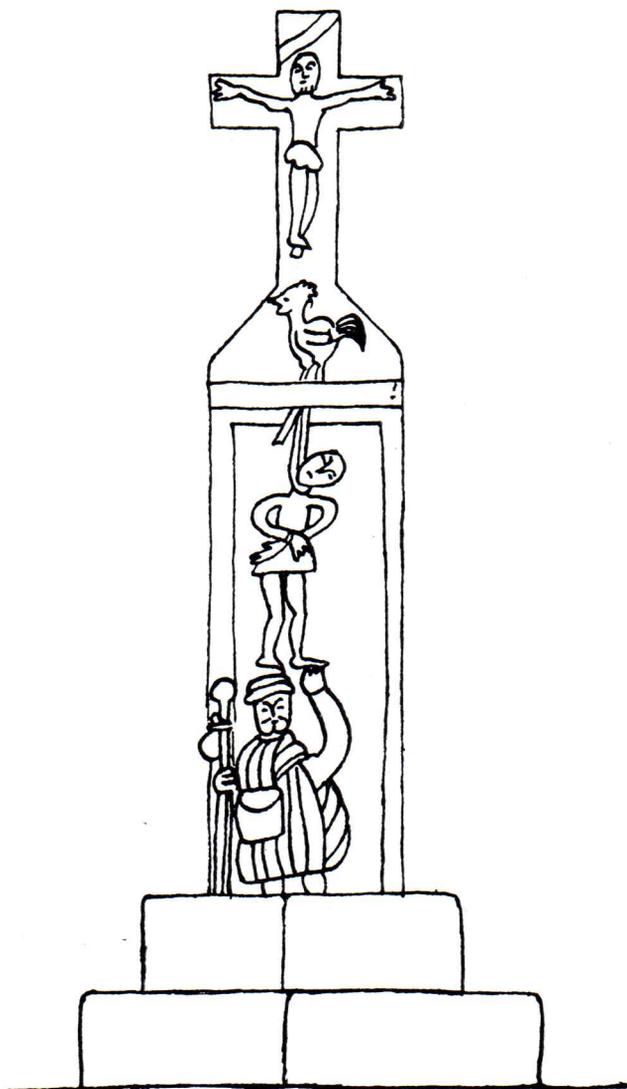
Dichas estas palabras, saltaron de sus fuentes donde reposaban, el gallo y la gallina, comenzando a cantar. A la vista del prodigio, y liberado de la horca fue se alegre el muchacho con sus padres. En cuanto a la criada culpable, fue condenada a la misma pena que el muchacho.

La Leyenda que aquí referimos sumariamente, encontró una difusión extraordinaria en la Edad Media, presentando una serie de elementos comunes (inocente acusado de robo, juez que sentencia, ejecución del inocente), al lado de variantes, relativas al lugar del suceso, nacionalidad de los peregrinos, forma de la ejecución, intercesión de un santo valedor y en ocasiones, testimonio de un ave.

Espigando en las múltiples referencias que nos han llegado del milagro, encontramos que ya se hace referencia al hecho en las Cantigas de Alfonso X el Sabio. También en el Liber Sancti Jacobi, en el libro II, capítulo V, se atribuye el milagro a Santiago Apóstol, en la Era del Señor de 1090 (Encarnación). Aquí el suceso afecta a unos peregrinos jacobeos alemanes que se hospedan en casa de un rico malvado, en la Ciudad francesa de Tolosa. El rico, envidioso de los peregrinos, oculta en la escarcela de uno de ellos, una copa de plata. Descubierta el robo, el peregrino es sentenciado a muerte y su padre continúa con los demás el viaje a Santiago. A los treinta y seis días del suceso, el padre de regreso ya de Santiago por el mismo camino que llevara, encuentro vivo a su hijo por intercesión del Apóstol. Logra el perdón de su hijo por parte del Juez y el castigo sumario del malvado acusador. Notemos que aquí no aparecen las aves para nada.

En el conocido "Viaje a Santiago de Compostela" en 1417 del Señor de Caumont, volvemos a leer todos

los elementos conocidos de la Leyenda, que ahora se atribuye a Santo Domingo de la Calzada y se sitúa en este lugar de la Rioja que debe su nombre al Santo pontífice. Los peregrinos son franceses.



Existe un libro de Jerónimo Cortés, impreso en 1762 en Valencia titulado "Tratado de los animales terrestres y volátiles y sus propiedades" en el que se cuenta la "historia y caso milagroso del gallo". En él se narra la historia con los elementos antes descritos.

Los viajeros siguen siendo padres e hijos. Esta vez es un matrimonio y su hijo, flamencos, camino de Compostela. La criada de la posada, poco honesta, solicita al muchacho y despechada por su negativa, esconde en su equipaje una copa de plata, acusándole de robo, ante los jueces y Regidores de Santo Domingo de la Calzada. Preso con la prueba de convicción el joven es ahorcado y los compungidos padres deciden continuar el viaje a Compostela. A su regreso, con el deseo de rezar ante el cadáver del hijo, ven con gran asombro que este vive en la horca por el valimiento de Santiago. El resto de la Leyenda con el testimonio de las aves ante el juez y subsiguiente castigo de la criada, es el que ya conocemos.

continuará

Estructuras Románicas

P. de CLAUSTRE

(Continuación)

En FROMISTA, los peregrinos se sienten felices al encontrar una iglesia muy desligada de los edificios vecinos. Pueden tranquilamente, admirar la nobleza del conjunto arquitectural y la sabia disposición de la mole monumental del ábside.

En el interior de la iglesia, ven una Lujuria, mujer con los senos desnudos, succionados por serpientes, y una Avaricia que, con sus dos manos recelosas sostiene las correas que sujetan su bolsa alrededor del cuello. En la iglesia se ve un curioso Pecado Original: Eva toma el fruto de la boca de la serpiente, detrás de ella está un Demonio que, con toda la mano, empuña la larga lengua que saca fuera de su inmensa boca.

Detrás de este demonio se ve un abad o un obispo, mitra en mano, cuya presencia no se explica el peregrino, Adán ha tragado ya la manzana, que pasa mal, y el infeliz lleva al cuello su mano derecha para demostrar su dificultad de deglución.

Detrás de Adán, un Demonio devora la cabeza de un hombre.

Después del Pecado se ve a Eva, con la serpiente enrollada todavía alrededor de su tobillo, que insinúa su cabeza entre la de Eva y la de Adán. Eva apoya su mano derecha en el hombro de Adán, se esfuerza en disimular su desnudez con las dos manos. El árbol del pecado le separa de Dios, el Padre, que le reprocha su falta. Pero, qué sorprendente es la figura del Padre Eterno: está completamente adornado por un nimbo crucífero, error bastante frecuente en realidad, pero está totalmente desprovisto de barba y su rostro irónico no refleja ni dignidad ni cólera.



Detras del Señor hay un personaje que lleva una cruz delante de su pecho, y, por fin, otro personaje con el vestido abierto y provocativo dejando ver los senos.

El peregrino no comprende la intención del escultor, y sus compañeros son incapaces de proporcionarle un poco de luz.

El camino es largo hacia LEON, y caminando, los peregrinos encuentran extrañas construcciones trogolditas que excitan su curiosidad. Recorren un camino que atraviesa una inmensa llanura, en la cual, ningún accidente del terreno obstaculiza la mirada.

Pierden la noción de las distancias.

En la lejanía, apenas se distinguen aldeas tapizadas a ras del suelo, con el cual confunden en razón a los materiales con los que han sido construidas.

En el tímpano principal de la iglesia de LEON, los peregrinos observan a Abraham blandiendo un cuchillo para degollar a su hijo Isaac, quien tiene las manos atadas detrás de la espalda.

Pero Abraham vuelve la cabeza para mirar, detrás de él, al Angel, quien le muestra al morueco retenido en un matorral.

El tímpano del porche Sur muestra un descendimiento de la Cruz, las santas Mujeres en el Sepulcro y una Ascensión muy curiosa. Dos Angeles atléticos, colocados a derecha e izquierda de Jesús, doblan un poco la rodilla para ofrecer a Jesús que apoye los pies en ellos. Y cada ángel, de un vigoroso poder, con las dos manos colocadas alrededor del tobillo, sobre el muslo o bajo la axila de Jesús impulsan al Señor hacia el cielo.

El peregrino provenzal no puede retener una sonrisa ante el realismo de este relieve.

En fin, llegados al término de su viaje, en la catedral de Santiago de Compostela, los peregrinos franquean el humbral del narthex y se encuentran ante el pórtico de la Gloria.

El entrepaño de mármol azul les recuerda la genealogía de Jesús. Contemplan a David, el Rey que toca el arpa, y ven, debajo de ellos, en el mármol cinco pequeñas depresiones, cuyo nacar pulido llama su atención.

Les enseñan que hay que colocar los cinco dedos en estos huecos mientras se recita un «Padrenuestro»; ellos siguen la costumbre y sus dedos contribuyen a pulir las cinco pequeñas cavidades.

Admiran las grandes estatuas de los profetas y les explica que la sonrisa extraña y admirativa de Daniel es debida al hecho de que, en frente de él se encuentra la Reina Esther, cuyo pecho está ornado de encantos tan voluminosamente atraentes que el profeta no puede impedir manifestar sus reacciones.

Sentado sobre un tronco, con un filacterio en la mano derecha y con la izquierda apoyada en un bastón, aureolado de un nimbo adornado de clavos, en el lugar de honor, se encuentra Santiago de Compostela.

Frente a los profetas están colocados los apóstoles: el peregrino reconoce a Pedro, Santiago el Menor, Pablo y Juan.

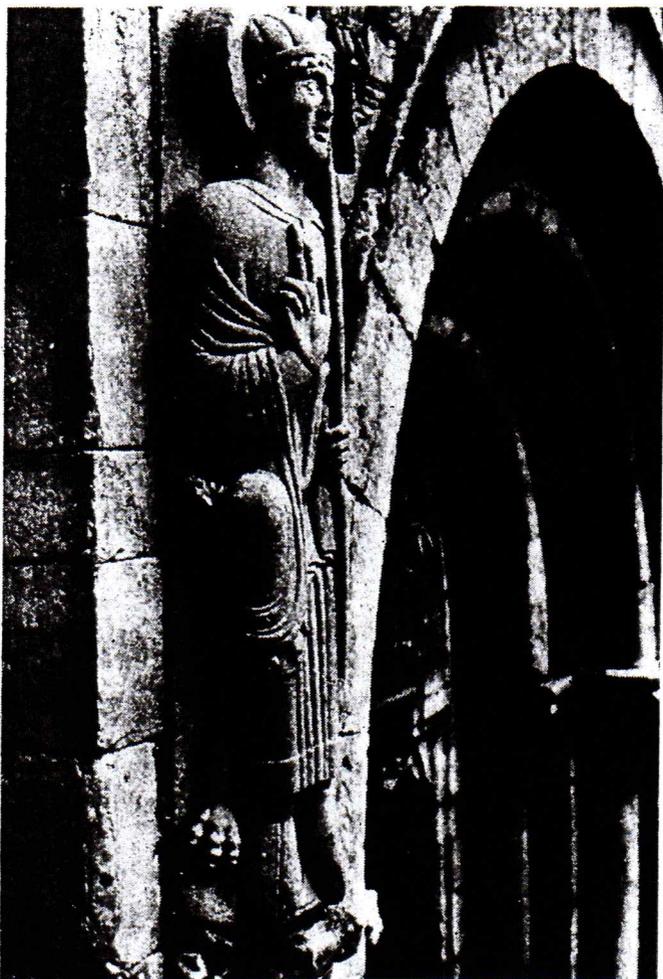
En los arcos de las bóvedas del Porche lateral están los Elegidos acogidos por los profetas. El entrepaño está coronado por un curioso capitel que muestra un sujeto muy pocas veces tratado por los escultores romanos: Dios Padre sentado sobre un trono, con Jesús sobre sus rodillas, con los brazos en cruz, y el Libro en la mano izquierda. Sobre la cabeza de Dios Padre, una paloma con las alas extendidas simboliza al Espíritu Santo. Cuatro ángeles incensadores encuadran a la Santísima Trinidad.

Los peregrinos penetran en la gran Nave, pero a espaldas del entrepaño, se les hace notar, humildemente arrodillado, la estatua del Maestro Mathieu, que fue Maestro de obras de la Catedral; les dicen que para llegar a ser tan inteligente como el arquitecto es preciso frotar su cabeza con la de él: y todos los peregrinos, uno por uno, ejecutan el gesto tradicional.

La cripta acoge a los peregrinos que desfílan ante el sarcófago del Santo. Cada uno desearía permanecer más largo tiempo en oración, ante el fin último de tan largo viaje, pero apenas si hay tiempo de balbucir un principio de oración, la piedra sagrada, y ya es preciso ceder el sitio a los que, en larga e impaciente fila esperan su turno.

Y se vuelve hacia la nave, silencioso, maravillado, no atreviéndose a confesar quizá una secreta decepción: ¿«No es más que esto?».

Todo este interminable viaje, estas marchas que no acaban nunca, estos días de hambre, estos días de frío, estas noches de lluvia, estas mañanas glaciares aguzadas de viento encolerizado, esos sudores pegajosos, espesados por el polvo sofocante, esa sed ardiente mal restañada por el agua insípida y tibia de ciénagas bulliciosas de insectos...



Habían atravesado grandes ciudades, habían visto bellos monumentos habían llegado por fin a la inmensa ciudad de Santiago, habían quedado anonadados ante el esplendor de la catedral, habían atravesado la nave fosforescente por las luces trémulas de los innumerables cirios y todo eso para caminar por un estrecho corredor de cripta y para no pasar más que un instante ante un sarcófago de piedra cuya pesada cubierta ocultaba el contenido?

Apenas ha tenido tiempo el peregrino de sentir florecer sus pensamientos, Es transportado por la muchedumbre de fieles, empujado, sacado, atropellado, y sin saber cómo, se encuentra fuera de la catedral. Se vuelve para ver el Pórtico de los Orfebres.

No discierne el plan general de la decoración y se contenta con examinar los relieves, o al menos, los que llaman especialmente su atención o los que él puede comprender.

Este ángel con el olifante anuncia el Juicio Final: el peregrino constata la superioridad de su factura con relación a la de los pequeños ángeles sin alas de SANGÜESA.

Un centauro ha disparado una flecha que ha atravesado el pecho de una sirena, y la sirena tiene un pez en su mano.

El peregrino conocía este detalle: lo había visto ya en Saint Rémy de Provenza y en HUESCA.

El Padre Eterno arroja a Adán y Eva del Paraíso terrestre; un gran Cristo Juez coronado, lleva en su mano izquierda escudada en un retazo de su capa el Libro Sagrado y bendice con su mano derecha. A la derecha de Jesús se encuentran Santiago, San Pablo y más distanciado, San Pedro.

Debajo de Cristo destaca un notable relieve de mármol blanco, en él se ve a San Pedro cuyo rostro estupefacto y sus dos ma-

nos levantadas con admiración, demuestra que es espectador de un hecho superior a su entendimiento. Es el momento de la Transfiguración.

El peregrino se pregunta por qué este fragmento aislado, de un asunto y de una calidad muy diferente de los otros relieves se encuentra allí. Le dicen que proviene del antiguo tímpano del Pórtico de la Gloria, que ha sido destruido para someterlo a la obra del Hermano Mathieu. El peregrino admira la decoración vegetal representada al lado de la mano derecha del Apóstol: encima, analiza el motivo formado por dos pájaros que se picotean y que se conjunden armoniosamente con el follaje.

Sobre un tímpano se ve una mujer de cabellos largos ensortijados y sueltos, su seno derecho y su pierna izquierda están desnudos y sostiene sobre sus rodillas un cráneo humano. El peregrino pregunta a sus compañeros el significado de este relieve y aprende que se trata de un relato rabínico: un marido celoso había matado al amante de su mujer adúltera y había obligado a la culpable a abrazar cada día el cráneo de su cómplice que debía llevar siempre con ella. El peregrino, un poco irónico, constata que este severo castigo no había afectado demasiado a la mujer a juzgar por la plenitud de su rostro tranquilo y de sus brazos y por la redondez de sus senos.

En otro tímpano, Judas se prepara a dar a Jesús el beso de la traición, mientras que un soldado le cogía ya por las muñecas. Encima de Cristo, un ángel sale de las nubes: sostiene con sus dos manos la corona que destina a Jesús.

Un soldado ata las manos de Jesús alrededor de una columna, dos soldados agitan los instrumentos de la Flagelación, mientras una comparsa lleva la cruz.

Rodando alrededor de la catedral, en la que no se atreven a entrar, se ven también los símbolos del pecado: los Leones.

En las abrazaderas del Pórtico, un admirable Rey David, coronado, está sentado con las piernas cruzadas sobre su trono; con una mano lleva un instrumento musical y en la otra un arco.

Un Cristo sentado, bendiciendo con la mano derecha, apoya sobre su rodilla el Libro que tiene en su mano izquierda. Su rostro expresa una gran serenidad, irradia una paz interior que hace bien a los que lo contemplan. La creación de Adán muestra a Dios Padre acabando de modelar su criatura, pero el peregrino mira de más cerca: la mano derecha del Señor se apoya sobre el pecho de Adán en la región del corazón, se trata pues de otra cosa: el Creador está dando a Adán las cualidades del corazón. Al otro lado del Pórtico, está la creación de Eva y el Señor apunta con el índice de la mano derecha para señalar el corazón, mientras que con una delicadísima y muy efectiva mano izquierda sostiene la cabellera de Eva. Estos dos relieves devuelven el vigor a nuestro peregrino, a quien su visita demasiado rápida a la cripta había aturrido un poco. Se frota los dedos que han tocado el sarcófago del Apóstol, para asegurarse bien de la realidad del gesto que ha hecho hace algunos instantes.

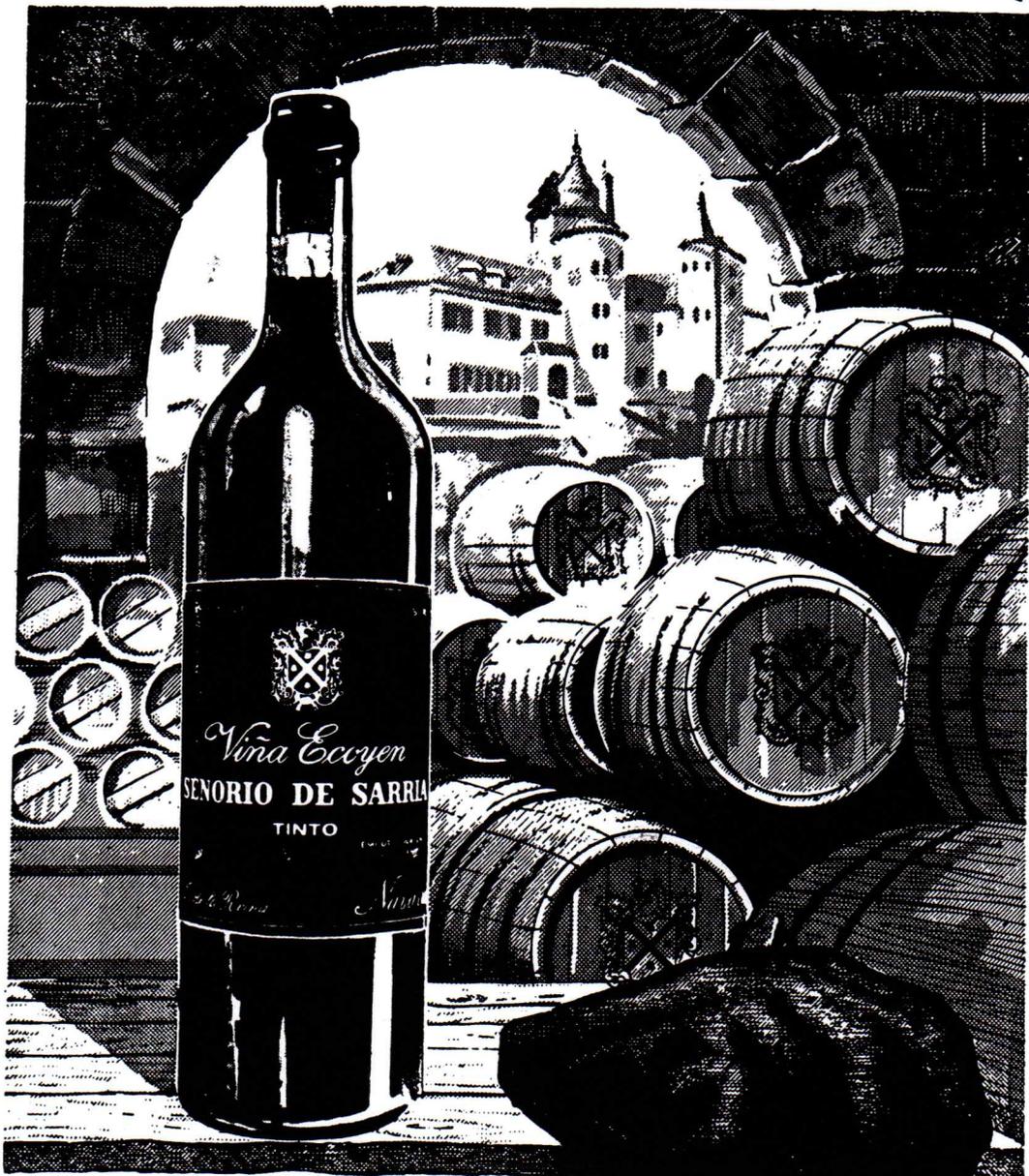
Mira con satisfacción la Creación del Hombre, se apoya sobre este relieve para tomar certeza firme del hecho de que hay un Creador, que él es una criatura de Dios. Perdido entre la multitud, importuna, empujado, atropellado, se sentía anónimo y, de súbito, por la magia de esta representación, toma noción de su dignidad de Hombre en tanto que es Criatura del Señor.

El se endereza de nuevo en toda su altura, mira a este Santiago colocado a la derecha de Cristo glorioso, cuyas reliquias ha venido a honrar tan brevemente con sus oraciones.

Qué importa el corredor estrecho y la multitud que en él se agolpa, qué importa la oración pronunciada demasiado de prisa por los labios trémulos de emoción, mientras que el corazón palpita muy fuerte en el pecho, qué importa que las lágrimas invadieran los ojos hasta el punto de impedir que viera bien el sarcófago que contiene las reliquias.

El verdadero milagro de Santiago se ha cumplido: el Peregrino siente una fe nueva que se inflama en él. Levanta sus ojos hacia el Cristo que bendice y en su rostro sereno ve dibujarse una sonrisa de infinita bondad que le llega al corazón.

VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO

TINTO Y ROSADO

H. BEAUMONT y C^o S. R. C. SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -

**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Lauró

Plaza Santiago 31 - 1^o

Estella

LOS VIÑOS DEL CAMINO DE SANTIAGO
ESTELLA